



Los campos donde brotan las setas se han convertido en una herramienta para crear empleo y atraer turistas a regiones despobladas. / A. CASTAÑO

Medio Ambiente / Fundación Biodiversidad

Las setas, nuevo motor del campo

La micología se convierte en generador de empleo 'verde' para el mundo rural

JOSÉ LUIS CABRERO / Zamora
 Los pueblos españoles se mueren, languidecen víctimas del envejecimiento y la despoblación. La crisis económica les llegó mucho antes que al resto del país y algunos han iniciado el camino del no retorno. Sin embargo, muchos pueblos se resisten a morir y buscan un recurso con el que prosperar. En esa búsqueda desesperada, algunas localidades españolas se han encontrado con un inesperado yacimiento de empleo y riqueza en el que nadie había reparado pero que ahora se ha revelado como un arma eficaz para fijar población y mantener ese hábito de vida necesario para decir que el medio rural todavía existe. Un recurso natural que crece espontáneamente en

los montes españoles, que hasta hace un tiempo era sólo cosa de domingueros de cesta y bocadillo de tortilla y que no es otro que las setas. Sí, la micología está siendo ya, en algunos lugares del país, más útil para crear empleo y asentar a gente joven en los pueblos que todas las oficinas del INEM juntas. Las modestas setas, como el boletus y el niscalco, se han transfigurado de un tiempo a esta parte en improvisadas empresas de trabajo temporal capaces de aligerar, un poco por lo menos, el régimen de tristeza y paro de muchos municipios españoles.

En el noroeste de la provincia de Zamora, en la comarca de Sanabria, lo han apostado todo por la naturaleza. En concreto, por la micología

como herramienta para crear empleo y atraer turistas, y por extensión, riqueza con la que insuflar un poco de vida en los pequeños pueblos de la zona. Con el apoyo de fondos europeos complementados con la ayuda de la Fundación de la Biodiversidad, entidad pública adscrita al Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, se ha construido en la localidad de Ungilde la primera Escuela Micológica del país, un centro en el que por primera vez en España se integran aspectos como la formación reglada, la investigación y el micoturismo.

Puesta en pie con un modesto presupuesto de apenas medio millón de euros, tiene como objetivo prioritario el aprovechamiento de las setas como motor de desarrollo en la zona. Lo de menos son los cinco o seis puestos de trabajo directos creados al amparo de los fondos conseguidos para su funcionamiento; lo más importante es el trabajo que se va a realizar entre las cuatro paredes de la escuela. «Todas nuestras acciones van a ir encaminadas a la explotación de las setas como generadoras de riqueza», señala Javier Franco, uno de los técnicos responsables del proyecto. Para ello, el

Apuesta por la naturaleza

Alejada de las grandes ciudades, con una población envejecida y una orografía compleja, la comarca zamorana de Sanabria sólo cuenta con su immaculado medio ambiente como motor de desarrollo. «Nos lo hemos jugado todo a la carta de la naturaleza», señala José Fernández, el



Plato de setas en la Escuela Micológica de Zamora.

alcalde de Puebla de Sanabria. Hoy por hoy, subraya, «la única fuente de riqueza sostenible es el medio natural y las setas se han revelado como un recurso importantísimo para crear empleo».

trabajo se ha planificado en cinco aspectos. Por un lado, se va a incidir en las setas y su magnetismo gastronómico con la organización de cursos de cocina y el apoyo a las empresas hosteleras de la zona. De hecho, parte del equipo de Arzak acaba de pasar por sus instalaciones. Por otro lado, la Escuela de Ungilde es el primer centro del país cualificado para impartir una formación reglada y expedir títulos oficiales. «Se van a dar cursos de 300 horas de los que saldrán los primeros titulados en Micología de España, una formación que creemos les va a

La primera Escuela Micológica de España se ha construido en la provincia de Zamora

resultar muy útil a la hora de conseguir un trabajo en todas aquellas empresas vinculadas con un sector claramente en alza», asegura Franco. La escuela cuenta también con un sofisticado laboratorio en el que se van a desarrollar trabajos de investigación. De las setas en general «se sabe muy poco y el centro va a poner al servicio de los investigadores todos sus medios para seguir descubriendo nuevas cosas relacionadas con su crecimiento, su reproducción y su uso gastronómico».

El quinto aspecto en el que incidirá la Escuela de Ungilde, el micoturismo, es «quizá el más importante y el más directamente vinculado a la creación de empleo», subraya Javier Franco. En los próximos años, y como consecuencia directa del aumento de turistas llegados a la comarca tanto a comer como a recoger setas, se espera la creación de numerosos puestos de trabajo. Es difícil cuantificar el número de empleos que se pueden crear, pero en zonas como la comarca de Sanabria, donde la industria es un espejismo y donde la agricultura y la ganadería están en recesión, los hongos pueden ser un revulsivo importante. «Las setas no van a ser la solución a todos

los males del medio rural, pero iniciativas como la puesta en marcha por la Fundación de la Biodiversidad en Sanabria aportan su granito de arena para la creación de empleo y el mantenimiento de los pueblos», afirma Franco.